

La Voz de Guipúzcoa

Diario Republicano.

San Sebastián.—Viernes 26 de Mayo 1894.

REDACCION: GÜETARÍA, 14, BAJO.

TELEFONO NUMERO 24.

Núm. 3.312

PRECIOS DE SUSCRIPCION

San Sebastián: tres meses, 4 pesetas.—Provincias: seis meses, 7 pesetas.—Extranjero: noventa días pesetas: un año 12.—Ultramar: un año, 20 pesetas.—PAGO ADELANTADO.—Número sueldo, 5 céntimos.—Número gratis, 10 céntimos.

PRECIOS DE INSERCCION

En cuarta plana, 10 céntimos la línea.—En tercera plana, anuncios preferentes (reclamos) 20 cént. la línea.—Carrillas, 50 cént.—Anuncios en la primera plana 1 peseta la línea; comunicados a precios con Vencionales, de 1 a 25 pesetas línea.

Probad el COGNAC Henri Garnier & Co

El meeting que, con lo prote sta contra los tratados de comercio, debía celebrarse pasado mañana, domingo en Tolosa, se suspende y queda aplazado hasta el domingo 3 de Junio por causa del tiempo, por complacer a los bilbaínos que desean acudir en gran número para dar resonancia a ese acto público, acaso el último de la campaña vasco-gaulesa contra los tratados, y sobre todo, por conocer algo de la materia que lleva la discusión de los tratados en el Senado.

EL PAN Y EL TRIGO

Ayer dijimos que nos había sido entregado por dos industriales panaderos un escrito en el que se pretendía refutar los cargos que en la última sesión del Ayuntamiento se hicieron a propósito de la carestía del pan. Los autores del escrito nos lo retiraron ayer—tal vez porque anunciáramos que rebatiríamos sus argumentos—pero no importa. El escrito le inserté ayer en La Unión en sus columnas. Es público. Podemos decir que los autores sostienen: «... nos creemos en el deber de exponer públicamente la causa a que obedece el hecho de no haber sufrido alteración alguna el precio del pan siendo así que el de las harinas han experimentado un pequeño descenso.

«Consiste aquella en que la baja de las harinas no resulta para los industriales panaderos sino una pequeñísima compensación de los quebrantos que vienen de algún tiempo acá padeciendo aquellos con la elaboración del pan inferior, del pan para los pobres, que es de lo que se trata, y estos quebrantos reconocen por origen la gran competencia que se estableció entre los panaderos a consecuencia de la instalación en esta ciudad de una industria en grande escala que comenzó a expender sus productos sin utilidad alguna para sí, y con notable mengua de los intereses de los demás industriales, que se vieron obligados a bajar los precios, para, aun sin beneficio en el pan inferior, sostener la clientela que de años atrás conservaban.

«¿Qué mucho será, pues, que la insignificante baja que puede hoy obtenerse en las harinas no influya para el abaratacimiento de pan dadas las circunstancias que concurrirían en la fijación de los actuales precios? ¿Qué extraño es que empleándose exclusivamente en la fabricación de pan, harinas de las llamadas de cilindro de fábricas, tan renombradas como las de Hernani, Haro, Rentería y Pamplona, y viniendo a ser recargadas cada tres kilogramos de pan en seis céntimos por derechos municipales—derechos que, dicho sea de paso, no se satisfacen en ningún pueblo de esta provincia, excepción hecha de su capital—no se altere el reducidísimo precio de 1,10 pesetas que viene a valer hoy los indicados tres kilogramos de pan? Lo dijimos ayer. Los firmantes del precedente escrito defendían con bastante poca fortuna su causa.

«¿Qué mucho será, pues, que el pan al precio que se vende no es caro.

«Y que no existe razón para abaratar el precio.

Ninguna de estas dos cosas prueban los comunicantes.

Por el contrario, lo que hacen es demostrar que hay motivos para abaratar el precio del pan, sino que los panaderos aprovechan estas circunstancias para rearsarse de estas circunstancias para rearsarse de estas circunstancias que les produjo la competencia.

En primer término, esto no es una razón. Si por no perder la clientela bajaron el precio el día que otra fábrica empezó a fabricar más barato, eso saliera ganando el no perder la clientela.

Pero los comunicantes se limitan a hablar del «pan del pobre» del pan de 1,10 pesetas los tres kilos, y no vemos la razón de no hablar del «pan del rico», del de 2,40 pesetas los tres kilos.

Porque también este es caro y se debe abaratar; a menos que los panaderos quieran hallar la compensación de lo que dejaron de ganar en el «pan del pobre» en el pan del rico, en el pan del pobre y en todos los panes.

Aparte de que se comprende que se procure compensar las pérdidas habidas; pero no los beneficios que hubiera podido haber; y aparte también de que a nadie le consta que esos quebrantos de que hablan los panaderos sean como los de aquel industrial que había perdido 2... porque se proponía ganar 4... porque es inverosímil suponer que una fábrica trabaja por el gusto de trabajar, sin obtener beneficios.

Los comunicantes, repetimos, no demuestran que el precio del pan no es caro. Y en cambio saltan a la vista las ra-

zónes que prueban que debe rebajarse el precio.

En Guipúzcoa no hay mercado de trigo, porque no lo produce la tierra. Hay, si cabe la palabra, una *acursal* de mercado.

Pues bien: en Tolosa se vende actualmente el trigo a 11,75 pesetas la fanega. Y en Mayo del año pasado se vendía a 12,50.

¿Cómo van a convenernos los panaderos de lo que habiendo bajado el precio de la fanega de trigo importado de Castilla 1,75 pesetas, el precio del pan debe ser el mismo?

Pues todavía hay datos más elocuentes.

Ayer citamos las cifras de la importación de trigos extranjeros en España, demostrando que esa importación es la que deprecia a los trigos nacionales.

He aquí otra prueba: El trigo canal de Castilla se vende en Barcelona a 27,37 pesetas los 100 kilos.

Y los precios de los trigos extranjeros en la misma plaza son en el día los siguientes:

Danubio, de 24'54 a 25 los 100 ks.; yeski, a 25 ídem; rojo de los Estados Unidos, de 23'90 a 26'35 ídem; rojo de la Plata, 24'54 a 25 ídem; Irka Borsianska, a 25'47 los 100 kilos.
Y cuenta que pagan 3 pesetas los cien kilos de entrada.
Pues bien; hace un año el precio del trigo, término medio, en las regiones productoras era de 11'25 pesetas fanega. Este año los precios en las diferentes ciudades que citamos (datos de la primera quincena de Mayo) son como siguen: Alava (Lanciego) 11 pesetas. Burgos 9,25 León 9,75 Avila 9,40 Palencia 10,00 Salamanca 9,50 Valladolid 9,50 Zamora 9,25 Término medio del precio de fanega 9'72.

«También pretenderán los panaderos convenernos de que con una diferencia de 1'53 pesetas en el precio del trigo, tampoco puede ni debe rebajarse el precio del pan «del pobre» como «del rico»?

Y eso circunscribiéndonos al precio del trigo nacional, que sí hablémosnos de extranjero, que, como se ve, es el que llun-da nuestros mercados, la diferencia es mucho mayor.

Respecto a las harinas no necesitamos presentar cifras para probar que hay unas cuatro pesetas de diferencia entre el precio actual y el de hace dos años.

Es verdad que también entonces se elevó algo el precio del pan temporalmente.

En resumen: el trigo tiene el precio más bajo que se ha conocido desde hace años. El pan tiene el precio más alto también.

El dilema es sencillo: ó los panaderos han venido perdiendo muchísimo dinero desde hace muchos años, por el gusto de perder ó están ganando actualmente muchísimo dinero con la baja del trigo y el consiguiente de la harina.

El creyente creerá.

LA TARIFA MÁXIMA

Entre los telegramas que ayer publicamos, figuraba uno que envolvía capital interés para el comercio.

Decía el telegrama en cuestión que, en vista del telegrama de Irún que publica la *Caceta de Colonia*, diciendo que los productos alemanes pagan a su entrada en España la tarifa máxima, pero reservándose la diferencia de los derechos para entregársela a los importadores cuando se vote el tratado, y que Alemania hace lo propio con las mercancías de España, los conservadores están irrisadidos y dicen que así se confirma la noticia, probará que hay pactos secretos, hechos a espaldas del Parlamento.

No va por lo que digesen los conservadores, ni por la gravedad que hubiera encerrado la existencia de un pacto secreto entre los gobiernos alemán y español, sino por interesar muy mucho a la industria y al comercio el saber si, efectivamente existía esa reserva del derecho diferencial, reembolsable para el importador al aprobarse el tratado alemán, éreimos ayer conveniente enterarnos de la exactitud de la noticia.

Al efecto, telegrafiamos a nuestro activo y celoso corresponsal en Irún para que por los medios que juzgase necesarios, investigase lo que sobre el asunto hubiese.

Y nuestro querido y digno compañero, indagándonos en buenas fuentes nos contestó anoche con el siguiente explícito telegrama:

«Irún 24, 6. Es inexacta la noticia del telegrama en cuestión.

El administrador de esta Aduana, obrando por su cuenta, mandó aplicar la tarifa máxima a las procedencias de Alemania desde el día 15 del mes corriente.

La orden para su aplicación la recibió el día 21 y desde dicha fecha las mercancías alemanas pagan por la columna 1.^a del Arancel sin reserva alguna ni depósito para cuando se aprueben los tratados.

Los derechos se satisfacen sin esperanza de devolución.

Escribí sobre este asunto.—M.

NUESTROS MARINOS

No es posible oír el zumbido aterrador del vendaval sin evocar el recuerdo de las españolas catástrofes que han llenado de luto a nuestra ciudad en distintas ocasiones.

En medio del pavor que nos infunde el temporal cuando miramos el embravecido mar, nos sirve de aliento reparador la ráfaga de admiración que cruza nuestra mente a la vista de las proezas que realizan nuestros marinos.

No hay marino más valiente en el mundo que el marino vasco-gaule.

Es preciso verle luchar con la serenidad y el arrojo del estoicismo contra las furias indomables del Cantábrico.

La brújula oscila; el barómetro desciende acusando una revolución meteórica; en los confines de la vasta llanura, donde el cielo y el mar se besan, se levantan como del fondo de un profundo abismo nubes cárdenas que avanzan tumultuosas y desordenadas, como un des-pavorido ejército acosado por sangriento enemigo, y no cesan en su carrera hasta cubrir la bóveda celeste, formando el siniestro cortinaje que nos roba los destellos del sol y nos abisma en la nada de caóticas tinieblas. La naturaleza se alarga como recorrida fuerza para las agitaciones inmediatas. Nuestro marino sereno, arrogante en medio de su serenidad, no se aletarga; se embravece ante el peligro.

El mar aguarda las impetuosas acometidas del aguilón, y refleja con siniestros colores el oscuro celaje que gravita sobre nosotros; sus ondas van cambiando de insensiblemente de azul en verde, de verde en gris y de gris en negro; parece que los genios de la tempestad, montando en sus trepidantes carrozas y sudando los freños de sus fogosos corceles infernales, emplean a rodar sobre la hirviente superficie. Nuestros hombres de mar, familiarizados con el espectáculo, ven la amenaza; pero desafían al peligro.

Luego el sibilo del huracán se acrecienta, se amengua, se aproxima, se aleja, se retuerce y estira, para dejarse oír doliente y angustioso a veces, como quejido lastimero; y a veces soberbio, rabioso y estridente como imprecaciones y blasfemias de terrificos monstruos, mientras atruena con su monótono estallido las batientes olas, que se disputan en atropellada y loca marcha la velocidad de su carrera, huyendo asustadas unas de otras.

Y allá están, en medio de la batahola inmensa nuestros marinerinos, manejando la frágil embarcación, único patrimonio del honrado trabajo, que el mar quiere devorar. El ruido de sus hercúleos pecho y el hálito resoplante y ardoroso que despiden sus labios los mantienen indomables en la lucha; al fuego de las nubes oponen el que centellea en sus ojos y al rugido del huracán el de sus pulmones; el poder de una tempestad se estrecha contra el de otra tormenta mayor que les inspira el genio de la desesperación.

Y allí están en medio del caos, sobre el abismo, aterrados, grandes dentro de la pequeñez de sus lanchas que navegan con la velocidad del vértigo impelidos por el ciclón; y se sacuden sus velas hechas mil girones por la insaciable avaricia de las garras del vendaval, como gloriosos pingajos de un estandarte desahogado entre el fuego, y desaparecen lanzadas al despreciable botín sobre las ondas de lejano horizonte.

Los golpes de mar estrujan sus barcos, los elevan en abarquillado pedestal que revienta en torrente de espumas y les surgen en asistente y espantable vacío que abre las olas configurándose en monstruosas fauces.

Jamás el desaliento mengua sus fuerzas y debilita su ánimo. Saben que no tienen que habérselas con un cadáver; sino con un monstruo que puede más que ellos, pero al que casi siempre vencen.

Cuando le ven desde tierra firme se contemplan con la impasibilidad del que ve un raptor de frenético mal humor en un amigo; están acostumbrados a sus accesos de cólera y esperan el aplacamiento de la crisis. Pero sí saben que algún ser desgraciado, algún compañero corre peligro entre las sacudidas gigantescas y nerviosas del Cantábrico, desprecian sus iras y las amenazas de muerte y se lanzan obreros contra los ejércitos de formidables olas que todo lo arrollan queriendo disputar sus dominios a la tierra.

Nuestro marino, de varonil apostura, cubierta su indomable cabeza por el embravecido sombrero, curtido su rostro por los aires oceánicos y orlado con crespa barba como manajo de espigas, con el destello de la antorcha en la mirada y el ronquido del estertor en la respiración, avanza, lucha, jamás gime, y cuando jadeante por el triunfo pisa la tierra donde el amor de los suyos le aguarda, se despiden con indiferencia del peligro del mar, que sigue dando testimonio de violentas pulsaciones, arrojando pulcro sobre la playa los despojos de su vida entre ondulaciones de blanquísima espuma.

Hay que ver el Cantábrico en días de mar, y hay que ver a nuestros marinos luchando como héroes, para declararlos los primeros marinos del mundo.

Victor Hugo les hizo justicia en *El Hombre que ríe*.

AÑEBCE,

Crónicas de actualidad

Las corridas de toros en España y los boxeadores en el extranjero.—Una apuesta.—Los combatientes.

Los extranjeros critican nuestras corridas de toros; pero en Agosto los vemos por millares acudir a nuestra plaza y entusiasmarse con el espectáculo.

Y los cullos extranjeros que critican nuestras incultas fiestas se recrean en otras tan cultas como la de que nos vamos a ocupar.

Los periódicos norteamericanos han publicado recientemente, con motivo de la *boxing competition* en que han medido sus puños dos grandes pugiles del Viejo y del Nuevo Continente, todo género de rumores y de noticias acerca de James J. Corbett, el campeón del mundo, como le llaman sus periodistas.

Es posible que los periodistas yankees, que con tanta detección han escrito el combate de Jacksonville y las hazañas de Corbett, se indignaran ante una de nuestras corridas de toros. En cambio llaman a *box* nada menos que el noble arte de la *self defence*.

Lo que resulta indudable es que, al tener puños y ostomago para ello, le conviene el dedicarse a *boxer*. No hay torero ni cantante del Teatro Real que, en punto a ganancias le llegue a Corbett a la suela del zapato. En ocho años ha ganado 650.000 duros, ó sea la friolera de 2.350.000 pesetas.

Solo en el combate de Jacksonville, esbozado en el *Duval Athletic Club*, en Enero último, ganó Corbett 175.000 pesetas; 10.000 duros de la apuesta personal que se cruzaba entre los dos campeones y la prima de 25.000 dollars ofrecida por el Club. Después de leer esto de los 25.000 duros otorgados como premio al más fuerte de los dos bárbaros que trataban de deshacerse a puñetazos, se comprende a Coxey y a su ejército de obreros sin trabajo.

En nueve minutos ganó Corbett los 35.000 duros. El campeón inglés Charley Mitchell quedó en el campo de batalla con la nariz rota y un hombro hecho pedruzcos. El vencedor solo algunos desgarrones en la cara y una muñeca dislocada.

Vamos ahora quién es el rey de los *boxers*, vencedor en más de cien pugilatos. Dicen los periódicos americanos que se parece poco a sus compañeros de oficio en la figura. Tiene, según ellos, una figura muy distinguida. Gran estatura, delgado, todo músculos, y lo que es raro entre los que cultivan el *box*, no desfigurado todavía por ningún golpe en el rostro. Aun conserva intacta toda la dentadura; la nariz no ha sufrido detrimento, y las orejas no ofrecen señal alguna de desgarrar. Hasta ahora, el físico de Corbett está completo.

Parece que ha recibido una educación esmerada, y que antes de dedicarse al *box* estuvo empleado en las oficinas del riquísimo banquero Mackay, y luego fué cajero del Banco de California. No cabe duda de que la caja estaría segura.

Empezó por ser un aficionado antes de convertirse en *boxer* profesional. Su primer pugilato formal con malos auspicios para él, pues se le desconcertaron el dolor, logró derribar a su adversario de un tremendo golpe en la mandíbula.

Sin embargo, tardó dos años en repenirse. Cuando volvió a la palestra se batió con un gigantazo negro por espacio de más de cuatro horas, y la lucha quedó indecisa.

Después venció al formidable Sullivan campeón del mundo por espacio de doce años, y realizó otra porción de hazañas que sería prolija contar.

Corbett es también muy aficionado al teatro, y según dicen sus amigos, tiene talento de actor. En Londres y en América ha sido muy aplaudido. Esto le hace distinguirse de sus compañeros de oficio, como entre nosotros se distinguen los toreros que saben francés y tocan el piano.

Ahora Corbett está en París, donde por unos días va a ser la *great attraction* de uno de los teatros de aquella capital.

Crónicas irunesas

(COSAS DE LA FRONTERA)

Lluvia abundantísima, una romería a San Isidro, una sesión del Ayuntamiento, una pública subasta, una reunión de sacerdotes en la sacristía y una representación de *El sombrero de copa* en el teatro; he ahí todo lo ocurrido en los últimos pasados días.

Húmedos y deteriorados como estamos más vale no decir una palabra del tema agotado en las conversaciones particulares.

¿Quién no ha renegado de la lluvia y mirado con pena el cielo siempre plomizo?

¿Quién no ha comenzado sus diálogos con las obligadas lamentaciones?

Todos nos hemos quejado amargamente del agua pluvial, del lodo, del paraguas, del impermeable; hemos comunicado nuestras quejas al primero que nos ha salido al paso y luego al segundo y así sucesivamente.

Los labradores se quejan también; pero a mí entender lo que les sucede pudiera ser justo y merecido castigo. De antiguo, el día de San Marcos cele-

brábase una procesion que tenía por objeto la bendición de los campos; fiesta religiosa que díoles siempre excelente resultado.

De dos años acá, San Marcos ha sido postergado y San Isidro el preferido y a ser su imagen colocada en la ermita de San Marcial, subieron los fieles el día 15; pero las consecuencias siempre son dignas de correctivo y San Marcos no recosoro pero sí justiciero, debe tomar el desquite.

La sesión del Ayuntamiento celebrada el último sábado, careció por completo de interés.

Lo que ha despertado vivamente el deseo y estimulado ese afán de encontrar *ganjas* que todo el mundo siente ha sido la pública subasta celebrada en cierta casa.

Rico mobiliario, objetos de valor, cortinajes, enseres, tapices, cuadros, etcétera, etc. Las hormigas hacendosas de nuestros hogares han acudido asiduamente y han procurado a poca costa enriquecer la sala de recibir visitas, que es últimamente el departamento de más importancia ó por lo menos el que más se luce.

No se sabe con qué objeto se reunieron los clérigos de esta villa en la sacristía. Se sabe que se reunieron, eso sí, y que no todos participaron de las mismas opiniones; no hubo unanimidad de pareceres.

Y no es que se sepa a ciencia cierta ni que el indiscreto monaguillo curioso haya venido con el cuento.

Es que los asistentes a la reunión mencionada discutieron con tal energía y en tan elevado tono, que las voces fueron percibidas desde el exterior causando verdadera sorpresa.

¿Cielos! ¿qué les ocurre a nuestros respetables presbíteros?

Fuera de estos señores nadie ha discutido, ni se ha movido de su sitio ni se ha tomado el penoso trabajo de pensar en algo.

Ni siquiera la comisión de festejos. Las fiestas de San Marcial están próximas a la oficialidad y los soldados de *mentirillas* han quitado ya el polvo a sus uniformes, pero los proyectos de la citada comisión no parecen por parte alguna.

¿Nos contentaremos con lo de todos los años ó será cosa de introducir alguna novedad en el programa?

En mi próxima crónica me ocuparé más despacio de tan amena cuestión.

En la presente, solo me queda tiempo y espacio para decir que he recibido una bella firma que debe ser bella y cosa buena que el día de San Marcial se publique un periódico bien escrito y bien editado, en el que colaboren todos los elementos ilustrados de la localidad.

La idea de la culta y discreta dama me pareció de perlas y lleno de entusiasmos por ella (por la idea) la comuniqué a mis lectores para que todos presten ayuda eficaz a la realización de un proyecto que tanto dice en favor nuestro.

La iniciadora desea que yo sea el encargado de admitir los originales y de confeccionar el número único y aunque la designación es lamentable acepto el papel que me señala la joven literata y me apresuro a rogar a nuestros artistas y hombres de letras que pongan su ingenio a prueba con la mayor actividad posible.

La procesion de mañana, día del Corpus Christi revestirá la solemnidad acostumbrada y seguirá el itinerario de todos los años.

En la iglesia se celebrará una fiesta religiosa solemnisísima, en la que tomarán parte numerosos elementos vocales ensayados y dirigidos por el maestro Garmendia.

Si luce el sol por fin, el día nada dejará que desear.

M.

23 de Mayo de 1894.

NOTA DEL DIA

Otra gure Arbiza

Oso iriste bai gelditu aiza ez naiz postako ez naiz, jakin deta iako decartela herritz kartzeiz Arbiza; nazarriko negro penetz urturtzen ikusirik orron gaitza, paska bastea izango dezu orla minako basatzean.

Barka zalazte gaur Arbizarri, izalzarate kupuzten, okasagirik entzuteko urritz arizan irizitzen; pisat arain baldin badago danak dauka kantari arizen, mutxi koskorak daia nerriyaz dute kartzeiz sartuzten.

CAYETANO SANCHEZ.

Cartas de "La Voz de Guipúzcoa"

ZUMARRAGA

24 de Mayo de 1894.

Muy señor mío y amigo: Hoy asistí al Ayuntamiento en Corporación a misa mayor y a la procesion, que por no permitir el tiempo otra cosa se verificó por el pórtico de la iglesia. La banda de música tocó durante el recorrido de esta y después en los arcos de la plaza algunas piezas muy bien ejecutadas.